

EL SOCIALISTA

PABLO IGLESIAS, FUNDADOR

Año LIII.—Núm. 8.946

Madrid, domingo 20 de noviembre de 1938

Precio del ejemplar, 15 céntimos



Redacción, Administración
y Talleres:
Trafalgar, 31 · Madrid

Ganará Francia en posibilidad de salvarse lo que pierda en prestigio monsieur Daladier

ENOJOSO, PERO NECESARIO

Para los pescadores en río revuelto

Cualquier profano que se haya detenido en observar a los abejorros les concederá cierta importancia. Hacen un ruido infernal al volar y, posados sobre las hojas, roen con voracidad notable y sonora. El naturalista sabe a qué atenerse. Para él, en estos insectos no hay más que fachada; trompa disforme, zumbidos a tupitién, indumento vistoso de húsares. Total: bambolla, escándalo, glotonería y nada de provecho. Pero se distinguen, eso sí, por su torpeza. Carecen de memoria y de otras formas defensivas que poseen las más lerdas de las especies similares.

¿A cuenta de qué traemos aquí estos fúnebres animalitos con música? Es efecto de una asociación de ideas irresistible. Como ellos hay muchos hombres que se pintan solos para incoordinar, sembrar recelos, tramar provocaciones, todo ello a bombo y platillo, para ver si, en el río revuelto de la discordia, pueden alzarse con el santo y la limosna. Con un santo que está por canonizar y con una limosna hipotética. Con un santo que canonizará cuando pueda y como quiera la mayoría absoluta del pueblo antifascista. Esos hombres, que desconocen el carácter de sus compatriotas y sufren amnesia al parecer ingénita, se ponen en jarras, como mesonera brava a quien el arriero se niega a pagar el gasto, hacen ostentaciones bizarras, van de acá para allá dando órdenes terrificantes con el único objeto de ver cómo reacciona la gente, para obrar en consecuencia. Y todo esto en vísperas de una reunión cuya trascendencia será relativa, pero que nos afecta de plano.

Al principio de la guerra increpábamos a los malasietes que exhibían sus denuestos por las pacíficas poblaciones, con aire fiero y el fusil al hombro, mientras en los frentes escaseaban las armas. Las rechifas del público, tanto como los órdenes de un Gobierno sin cuajar, acabaron con los valentones de barrafia deslumbrante. En estos días, las cosas han cambiado mucho.

De una cosa, no obstante, estamos ciertos: de que el pueblo antifascista avizora todo movimiento que se describe del círculo prescrito voluntariamente por él. Y de otra: de que el Gobierno, en el que se coagula el consentimiento de la España republicana y libre, estrará todo intento esporádico que, a la hora presente, deviene crimen de lesa patria y de lesa sinderesis. No valen protestas de fidelidad, que han agotado por completo nuestro abundante caudal de hombría de bien. Quien maquina perfidias no tiene por qué acosonantar las palabras con los hechos. Per eso no carece de lógica la respuesta del traidor Mola cuando, después de dar su palabra de honor a Batet de que no se sublevaría, dijo a éste, al detenerlo, que lo motejaba de traidor: "¿Se lo diría usted a alguien, si pensase sublevarse alguna vez?"

A pesar de las buenas razones, la experiencia, que se funda a la sazón en centones de hechos, nos hacen cautos y precavidos. Todos los grupos antifascistas, y con medios más eficaces el Gobierno que los representantes, están ojo avizor sobre cualquier contingencia perturbadora. Los pescadores en río revuelto, más que truchas, pueden pescar renacuajos.

COMISION EJECUTIVA DE LA U. G. T.

Reitera su repulsa contra los rumores últimamente propagados

BARCELONA, 19.—Se ha reunido la Comisión Ejecutiva de la U. G. T., bajo la presidencia del camarada González Peña.

Por unanimidad se adoptó un resolución relacionada con ciertas maniobras y rumores que estos días se propagan: advirtiéndose que en estos momentos nada hay que haga variar su posición reiteradamente expuesta.—(Agencia España).

COMISION EJECUTIVA DE LA U. G. T.

EN PLENO SALVAJISMO

Europa asiste impávida a la consagración del robo como institución fundamental del Estado alemán

BERLIN, 19.—La explotación contra la propiedad de los judíos se agudiza en todo el país alemán. En casi todas las grandes ciudades han sido convocados por el Frente del Trabajo los propietarios israelitas de fincas urbanas, los cuales han tenido que firmar un documento trasponiendo de sus propiedades al mencionado Frente del Trabajo. Este organismo ha rebajado el noventa por ciento del valor de las fincas, dejando únicamente a los propietarios el diez por ciento restante. En Berlín se ha prescindido de todo aspecto legal. Los propietarios israelitas han tenido que firmar un documento transfiriendo la administración de sus fincas al sindicalismo nazi, bajo amenaza de prisión.—(Fabra.)

DANTZING, 19.—Se ha prohibido a los judíos la entrada en los cinematógrafos.—(Fabra.)

BERLIN, 19.—El «Diario Oficial» publica un decreto de Hitler prohibiendo a los israelitas pertenecientes al antiguo o nuevo ejército alemán, al austrohúngaro o al ejército federal austriaco el uso de uniforme.—(Fabra.)

LA CINICA PRETENSION A LA PLENA IMPUNIDAD

BERLIN, 19.—Continúa la campaña contra personalidades inglesas y americanas que condenan las medidas antisemitas en Alemania. Los periódicos afirman que se trató de una acción política contra el derecho de autodisposición de los pueblos.—(Fabra.)

PARIS, 19.—Los periódicos se ocupan esta mañana de la campaña antisemita en Alemania y de sus repercusiones en el problema colonial.

El «Petit Parisien» dice que Londres y Washington estudian diversos proyectos a fin de encontrar una tierra de asilo para los judíos alemanes, y se habla de la República Dominicana y de Kenia como tierras que puedan abrigar, respectivamente, cien mil y veinte mil judíos, a condición de que puedan llevar con ellos parte de sus haberes para formar sus colonias.

Informaciones de círculos derechistas dicen que parte de los diputados radicales quieren provocar la crisis. Un diario de extrema derecha dice que los radicales quieren impedir que Daladier publique la declaración común franco-alemana, que es la finalidad de su política exterior. La declaración está ya aprobada en principio por los dos Gobiernos. La crisis puede retrasar la publicación de la declaración.

Al declarar Blum que no puede ocupar

servándose toda la vigilancia a las fuerzas de Seguridad del Estado. Se puso fin a la justicia de iniciativa particular, y se garantizó, lo que hacía buena falta, la inviolabilidad del domicilio privado. La propia fisonomía de Madrid cambió. Se le despojó de aquella máscara, más grotesca que intimidante, de patio de cuartel sucio. La transformación se operó por etapas, pero muy rápidamente, y Madrid, con la guerra a sus puertas, fue mucho más cómodo y habitable que en los días en que no alcanzaba a oír el ruido de los cañones. No es un puro juicio personal, sino el colectivo de cuantos vivieron aquella inolvidable época de Madrid. La victoria de la autoridad fue, lo fundamental, perfecta. Mijaia solía ufanarse de sus colaboradores civiles, a los que, en caso de necesidad, podía comulgarles a salir a una de caballo en busca de unas cajas de municiones, necesarias para que la propia Junta continuase subsistiendo. Los jóvenes obedecían, y hacían algo mejor: contagiaban a Mijaia de un entusiasmo que, por razón de edad, se le había ido enfriando.

La existencia de la Junta de Defensa está asociada a los días más apretados de Madrid. Aquellos en que se dio orden de movilizar todos los oficios, buscando lanzar contra las armas automáticas de los invasores una masa humana que desconcertase sus planes y contuviese, en espera de la llegada de los recursos prometidos, la invasión de la ciudad. La voluntad de defensa era tan recia que toda petición, por dramática que fuese, era obediencia sin temblores. A los sesenta años había hombres que formaban entre los de su oficio, atentos a la orden precisa para encaminarse a la Casa de Campo o al barrio de Usera. Como a uno de estos viejos trabajadores le pidiesen los más jóvenes de su taller que volviese a su casa, mirándolos de frente les paró en seco: «¿Dejadme en paz cumplir con mi deber. A la hora de morir a nadie le cuentan los años.» Y volvió a acurrucarse en la butaca del teatro donde el Sindicato los había concentrado, pretendiendo adormilarse hasta que sonase el toque de marcha. El ambiente general era de obediencia. Salvo para un solo mandato: el de evacuar la ciudad. Este era el único sacrificio que los madrileños se negaron sistemáticamente a hacer. Se conjugaron todos los recursos, los coactivos y los sugestivos, sin que ninguno de ellos diera resultado. Madrid, con sus riesgos y el escaso de su racionamiento, seguía siendo un pueblo habitable. Mejor dicho: volvía a ser un pueblo habitable, sin las pasadas alegrías de

servándose toda la vigilancia a las fuerzas de Seguridad del Estado. Se puso fin a la justicia de iniciativa particular, y se garantizó, lo que hacía buena falta, la inviolabilidad del domicilio privado. La propia fisonomía de Madrid cambió. Se le despojó de aquella máscara, más grotesca que intimidante, de patio de cuartel sucio. La transformación se operó por etapas, pero muy rápidamente, y Madrid, con la guerra a sus puertas, fue mucho más cómodo y habitable que en los días en que no alcanzaba a oír el ruido de los cañones. No es un puro juicio personal, sino el colectivo de cuantos vivieron aquella inolvidable época de Madrid. La victoria de la autoridad fue, lo fundamental, perfecta. Mijaia solía ufanarse de sus colaboradores civiles, a los que, en caso de necesidad, podía comulgarles a salir a una de caballo en busca de unas cajas de municiones, necesarias para que la propia Junta continuase subsistiendo. Los jóvenes obedecían, y hacían algo mejor: contagiaban a Mijaia de un entusiasmo que, por razón de edad, se le había ido enfriando.

La existencia de la Junta de Defensa está asociada a los días más apretados de Madrid. Aquellos en que se dio orden de movilizar todos los oficios, buscando lanzar contra las armas automáticas de los invasores una masa humana que desconcertase sus planes y contuviese, en espera de la llegada de los recursos prometidos, la invasión de la ciudad. La voluntad de defensa era tan recia que toda petición, por dramática que fuese, era obediencia sin temblores. A los sesenta años había hombres que formaban entre los de su oficio, atentos a la orden precisa para encaminarse a la Casa de Campo o al barrio de Usera. Como a uno de estos viejos trabajadores le pidiesen los más jóvenes de su taller que volviese a su casa, mirándolos de frente les paró en seco: «¿Dejadme en paz cumplir con mi deber. A la hora de morir a nadie le cuentan los años.» Y volvió a acurrucarse en la butaca del teatro donde el Sindicato los había concentrado, pretendiendo adormilarse hasta que sonase el toque de marcha. El ambiente general era de obediencia. Salvo para un solo mandato: el de evacuar la ciudad. Este era el único sacrificio que los madrileños se negaron sistemáticamente a hacer. Se conjugaron todos los recursos, los coactivos y los sugestivos, sin que ninguno de ellos diera resultado. Madrid, con sus riesgos y el escaso de su racionamiento, seguía siendo un pueblo habitable. Mejor dicho: volvía a ser un pueblo habitable, sin las pasadas alegrías de

servándose toda la vigilancia a las fuerzas de Seguridad del Estado. Se puso fin a la justicia de iniciativa particular, y se garantizó, lo que hacía buena falta, la inviolabilidad del domicilio privado. La propia fisonomía de Madrid cambió. Se le despojó de aquella máscara, más grotesca que intimidante, de patio de cuartel sucio. La transformación se operó por etapas, pero muy rápidamente, y Madrid, con la guerra a sus puertas, fue mucho más cómodo y habitable que en los días en que no alcanzaba a oír el ruido de los cañones. No es un puro juicio personal, sino el colectivo de cuantos vivieron aquella inolvidable época de Madrid. La victoria de la autoridad fue, lo fundamental, perfecta. Mijaia solía ufanarse de sus colaboradores civiles, a los que, en caso de necesidad, podía comulgarles a salir a una de caballo en busca de unas cajas de municiones, necesarias para que la propia Junta continuase subsistiendo. Los jóvenes obedecían, y hacían algo mejor: contagiaban a Mijaia de un entusiasmo que, por razón de edad, se le había ido enfriando.

La existencia de la Junta de Defensa está asociada a los días más apretados de Madrid. Aquellos en que se dio orden de movilizar todos los oficios, buscando lanzar contra las armas automáticas de los invasores una masa humana que desconcertase sus planes y contuviese, en espera de la llegada de los recursos prometidos, la invasión de la ciudad. La voluntad de defensa era tan recia que toda petición, por dramática que fuese, era obediencia sin temblores. A los sesenta años había hombres que formaban entre los de su oficio, atentos a la orden precisa para encaminarse a la Casa de Campo o al barrio de Usera. Como a uno de estos viejos trabajadores le pidiesen los más jóvenes de su taller que volviese a su casa, mirándolos de frente les paró en seco: «¿Dejadme en paz cumplir con mi deber. A la hora de morir a nadie le cuentan los años.» Y volvió a acurrucarse en la butaca del teatro donde el Sindicato los había concentrado, pretendiendo adormilarse hasta que sonase el toque de marcha. El ambiente general era de obediencia. Salvo para un solo mandato: el de evacuar la ciudad. Este era el único sacrificio que los madrileños se negaron sistemáticamente a hacer. Se conjugaron todos los recursos, los coactivos y los sugestivos, sin que ninguno de ellos diera resultado. Madrid, con sus riesgos y el escaso de su racionamiento, seguía siendo un pueblo habitable. Mejor dicho: volvía a ser un pueblo habitable, sin las pasadas alegrías de

servándose toda la vigilancia a las fuerzas de Seguridad del Estado. Se puso fin a la justicia de iniciativa particular, y se garantizó, lo que hacía buena falta, la inviolabilidad del domicilio privado. La propia fisonomía de Madrid cambió. Se le despojó de aquella máscara, más grotesca que intimidante, de patio de cuartel sucio. La transformación se operó por etapas, pero muy rápidamente, y Madrid, con la guerra a sus puertas, fue mucho más cómodo y habitable que en los días en que no alcanzaba a oír el ruido de los cañones. No es un puro juicio personal, sino el colectivo de cuantos vivieron aquella inolvidable época de Madrid. La victoria de la autoridad fue, lo fundamental, perfecta. Mijaia solía ufanarse de sus colaboradores civiles, a los que, en caso de necesidad, podía comulgarles a salir a una de caballo en busca de unas cajas de municiones, necesarias para que la propia Junta continuase subsistiendo. Los jóvenes obedecían, y hacían algo mejor: contagiaban a Mijaia de un entusiasmo que, por razón de edad, se le había ido enfriando.

La existencia de la Junta de Defensa está asociada a los días más apretados de Madrid. Aquellos en que se dio orden de movilizar todos los oficios, buscando lanzar contra las armas automáticas de los invasores una masa humana que desconcertase sus planes y contuviese, en espera de la llegada de los recursos prometidos, la invasión de la ciudad. La voluntad de defensa era tan recia que toda petición, por dramática que fuese, era obediencia sin temblores. A los sesenta años había hombres que formaban entre los de su oficio, atentos a la orden precisa para encaminarse a la Casa de Campo o al barrio de Usera. Como a uno de estos viejos trabajadores le pidiesen los más jóvenes de su taller que volviese a su casa, mirándolos de frente les paró en seco: «¿Dejadme en paz cumplir con mi deber. A la hora de morir a nadie le cuentan los años.» Y volvió a acurrucarse en la butaca del teatro donde el Sindicato los había concentrado, pretendiendo adormilarse hasta que sonase el toque de marcha. El ambiente general era de obediencia. Salvo para un solo mandato: el de evacuar la ciudad. Este era el único sacrificio que los madrileños se negaron sistemáticamente a hacer. Se conjugaron todos los recursos, los coactivos y los sugestivos, sin que ninguno de ellos diera resultado. Madrid, con sus riesgos y el escaso de su racionamiento, seguía siendo un pueblo habitable. Mejor dicho: volvía a ser un pueblo habitable, sin las pasadas alegrías de

servándose toda la vigilancia a las fuerzas de Seguridad del Estado. Se puso fin a la justicia de iniciativa particular, y se garantizó, lo que hacía buena falta, la inviolabilidad del domicilio privado. La propia fisonomía de Madrid cambió. Se le despojó de aquella máscara, más grotesca que intimidante, de patio de cuartel sucio. La transformación se operó por etapas, pero muy rápidamente, y Madrid, con la guerra a sus puertas, fue mucho más cómodo y habitable que en los días en que no alcanzaba a oír el ruido de los cañones. No es un puro juicio personal, sino el colectivo de cuantos vivieron aquella inolvidable época de Madrid. La victoria de la autoridad fue, lo fundamental, perfecta. Mijaia solía ufanarse de sus colaboradores civiles, a los que, en caso de necesidad, podía comulgarles a salir a una de caballo en busca de unas cajas de municiones, necesarias para que la propia Junta continuase subsistiendo. Los jóvenes obedecían, y hacían algo mejor: contagiaban a Mijaia de un entusiasmo que, por razón de edad, se le había ido enfriando.

La existencia de la Junta de Defensa está asociada a los días más apretados de Madrid. Aquellos en que se dio orden de movilizar todos los oficios, buscando lanzar contra las armas automáticas de los invasores una masa humana que desconcertase sus planes y contuviese, en espera de la llegada de los recursos prometidos, la invasión de la ciudad. La voluntad de defensa era tan recia que toda petición, por dramática que fuese, era obediencia sin temblores. A los sesenta años había hombres que formaban entre los de su oficio, atentos a la orden precisa para encaminarse a la Casa de Campo o al barrio de Usera. Como a uno de estos viejos trabajadores le pidiesen los más jóvenes de su taller que volviese a su casa, mirándolos de frente les paró en seco: «¿Dejadme en paz cumplir con mi deber. A la hora de morir a nadie le cuentan los años.» Y volvió a acurrucarse en la butaca del teatro donde el Sindicato los había concentrado, pretendiendo adormilarse hasta que sonase el toque de marcha. El ambiente general era de obediencia. Salvo para un solo mandato: el de evacuar la ciudad. Este era el único sacrificio que los madrileños se negaron sistemáticamente a hacer. Se conjugaron todos los recursos, los coactivos y los sugestivos, sin que ninguno de ellos diera resultado. Madrid, con sus riesgos y el escaso de su racionamiento, seguía siendo un pueblo habitable. Mejor dicho: volvía a ser un pueblo habitable, sin las pasadas alegrías de

EN PLENO SALVAJISMO

EN PLENO SALVAJISMO

Madame Tabourin dice en «L'Oeuvre» que lo que Hitler, Goering y Ribbentrop van a reclamar de Pírow es libertad completa para la agitación nazi, como prólogo de la recuperación del suroeste africano alemán.—(Fabra.)

ANTE EL MURO DE LAS LAMENTACIONES

RIO DE JANEIRO, 19.—Los israelitas del Estado de Sao Paulo han decidido

levar Juto durante un mes para protestar contra las persecuciones de que son víctimas los judíos alemanes.—(Fabra.)

LA REPULSA DE LOS ESTADOS UNIDOS

NUEV. YORK, 19.—El «New York Herald Tribune» comenta, en su artículo de fondo, la llamada a Berlín del embajador alemán en Washington, y dice que éste podrá dar cuenta a su Gobierno de la re-

acción norteamericana ante los malos tratos a los judíos en Alemania más claramente que pudiera hacerlo por telegrama. El periódico añade que los Estados Unidos no tienen el menor deseo de entrar en guerra con el Reich, y dudarán mucho antes de lanzarse a represalias económicas, pero están animados del deseo de mantener las menores relaciones posibles con un régimen que se inspira en esta línea de conducta. «Los nazis no comprenden la actitud norteamericana, y los Estados Unidos no deben tampoco comprender la actitud nazi. La llamada de los dos embajadores es un símbolo que define muy bien la situación.»—(Fabra.)

WASHINGTON, 18.—El presidente de la Federación Americana del Trabajo ha enviado una carta a todos los sindicatos filiales pidiéndoles el boicoteo más intenso de los productos alemanes. El presidente, dice que no es bastante protestar. «Debemos actuar y organizar en todas partes grupos dedicados a hacer más eficaz el boicoteo.»—(Fabra.)

LONDRES, 19.—Lord Mount Temple ha dimitido la presidencia de la Asociación amistosa anglo-alemana, con motivo de las persecuciones antisemitas.—(Fabra.)

NUEVA YORK, 19.—El alcalde, La Guardia, va a reunir una conferencia de alcaldes de los Estados Unidos, que unirán su protesta a las ya formuladas por los alcaldes de ciudades norteamericanas contra el terrorismo nazi.—(Fabra.)

NUEVA YORK, 19.—Los muelles de las Compañías alemanas están guardados por la policía, para evitar las manifestaciones antinazis. Por orden del alcalde, señor La Guardia, tres policías antisemitas prestan servicio ante la casa del cónsul general alemán.—(Fabra.)

LEEDS EL SOCIALISTA

FRANCIA formula, y muy señaladamente la Prensa derechista y ultrarreaconaria, después de reparar cuidadosamente los discursos del «führer», inicia una posibilidad de que el Gobierno Daladier puede sacar consecuencias para la adopción de una actitud intrasigente frente a la pretensión de Inglaterra de apoyar la hegemonía germana en Europa. Dos artículos, aparecidos hace pocos días, de antiguos gobernantes franceses, ponen también en guardia a la opinión. Tanto León Blum como Ivon Delbos enjuician energicamente el porvenir inmediato de Francia, y ofrecen las normas que podrían ser tablas de salvación para el naufragio inminente en que puede perecer el prestigio de una nación que ha sido grande y poderosa, y que está en riesgo de dejar de serlo por inepticia de sus rectores.

Pero Francia aún no ha llegado a su ocaso. Francia puede todavía rehacerse, robustecer su prestigio mercedo, rehabilitarse a los ojos de millones de pensamientos liberales, aun aquellos que están actualmente esclavizados por los regímenes estatales totalitarios.

Chamberlain y Halifax irán a París a exigir. París no debe ceder ni un palmo más. Están a la vista las posibilidades de una nueva gran política exterior, una política auténticamente francesa. Nadie regatea su adhesión a esta idea, ni nadie que no viva en obstinada y voluntaria ceguera puede pensar en nuevas concesiones. Una cosa es la amistad con Inglaterra y otra cosa la complicidad con Chamberlain. Quien, como Ivon Delbos, ha pasado largo tiempo al frente del Quai d'Orsay, tiene autoridad para recordar los daños de esa complicidad.

Peligrosa, como la recalcan los periódicos derechistas de París, es la entrega de Europa a Alemania, porque representa la entrega irremediable de las colonias. Y mucho más peligrosa es la actitud complaciente que Francia ha de modificar radicalmente antes de que lleguen a París los señores Chamberlain y Halifax, antes de que Ivon Delbos o León Blum tengan que seguir haciendo el papel de planiferas en un exilio más o menos voluntario.

En los frentes hace frío. Y no hay sacrificio que no merezca nuestro heroico Ejército, que no es ya la guardia pretoriana de los explotadores, sino el mismo pueblo en armas, en lucha por la libertad,

Fermin MENDIETA

FRANCIA formula, y muy señaladamente la Prensa derechista y ultrarreaconaria, después de reparar cuidadosamente los discursos del «führer», inicia una posibilidad de que el Gobierno Daladier puede sacar consecuencias para la adopción de una actitud intrasigente frente a la pretensión de Inglaterra de apoyar la hegemonía germana en Europa. Dos artículos, aparecidos hace pocos días, de antiguos gobernantes franceses, ponen también en guardia a la opinión. Tanto León Blum como Ivon Delbos enjuician energicamente el porvenir inmediato de Francia, y ofrecen las normas que podrían ser tablas de salvación para el naufragio inminente en que puede perecer el prestigio de una nación que ha sido grande y poderosa, y que está en riesgo de dejar de serlo por inepticia de sus rectores.

Pero Francia aún no ha llegado a su ocaso. Francia puede todavía rehacerse, robustecer su prestigio mercedo, rehabilitarse a los ojos de millones de pensamientos liberales, aun aquellos que están actualmente esclavizados por los regímenes estatales totalitarios.

Chamberlain y Halifax irán a París a exigir. París no debe ceder ni un palmo más. Están a la vista las posibilidades de una nueva gran política exterior, una política auténticamente francesa. Nadie regatea su adhesión a esta idea, ni nadie que no viva en obstinada y voluntaria ceguera puede pensar en nuevas concesiones. Una cosa es la amistad con Inglaterra y otra cosa la complicidad con Chamberlain. Quien, como Ivon Delbos, ha pasado largo tiempo al frente del Quai d'Orsay, tiene autoridad para recordar los daños de esa complicidad.

Peligrosa, como la recalcan los periódicos derechistas de París, es la entrega de Europa a Alemania, porque representa la entrega irremediable de las colonias. Y mucho más peligrosa es la actitud complaciente que Francia ha de modificar radicalmente antes de que lleguen a París los señores Chamberlain y Halifax, antes de que Ivon Delbos o León Blum tengan que seguir haciendo el papel de planiferas en un exilio más o menos voluntario.

En los frentes hace frío. Y no hay sacrificio que no merezca nuestro heroico Ejército, que no es ya la guardia pretoriana de los explotadores, sino el mismo pueblo en armas, en lucha por la libertad,

Fermin MENDIETA

FRANCIA formula, y muy señaladamente la Prensa derechista y ultrarreaconaria, después de reparar cuidadosamente los discursos del «führer», inicia una posibilidad de que el Gobierno Daladier puede sacar consecuencias para la adopción de una actitud intrasigente frente a la pretensión de Inglaterra de apoyar la hegemonía germana en Europa. Dos artículos, aparecidos hace pocos días, de antiguos gobernantes franceses, ponen también en guardia a la opinión. Tanto León Blum como Ivon Delbos enjuician energicamente el porvenir inmediato de Francia, y ofrecen las normas que podrían ser tablas de salvación para el naufragio inminente en que puede perecer el prestigio de una nación que ha sido grande y poderosa, y que está en riesgo de dejar de serlo por inepticia de sus rectores.

Pero Francia aún no ha llegado a su ocaso. Francia puede todavía rehacerse, robustecer su prestigio mercedo, rehabilitarse a los ojos de millones de pensamientos liberales, aun aquellos que están actualmente esclavizados por los regímenes estatales totalitarios.

Chamberlain y Halifax irán a París a exigir. París no debe ceder ni un palmo más. Están a la vista las posibilidades de una nueva gran política exterior, una política auténticamente francesa. Nadie regatea su adhesión a esta idea, ni nadie que no viva en obstinada y voluntaria ceguera puede pensar en nuevas concesiones. Una cosa es la amistad con Inglaterra y otra cosa la complicidad con Chamberlain. Quien, como Ivon Delbos, ha pasado largo tiempo al frente del Quai d'Orsay, tiene autoridad para recordar los daños de esa complicidad.

Peligrosa, como la recalcan los periódicos derechistas de París, es la entrega de Europa a Alemania, porque representa la entrega irremediable de las colonias. Y mucho más peligrosa es la actitud complaciente que Francia ha de modificar radicalmente antes de que lleguen a París los señores Chamberlain y Halifax, antes de que Ivon Delbos o León Blum tengan que seguir haciendo el papel de planiferas en un exilio más o menos voluntario.

En los frentes hace frío. Y no hay sacrificio que no merezca nuestro heroico Ejército, que no es ya la guardia pretoriana de los explotadores, sino el mismo pueblo en armas, en lucha por la libertad,

Fermin MENDIETA

FRANCIA formula, y muy señaladamente la Prensa derechista y ultrarreaconaria, después de reparar cuidadosamente los discursos del «führer», inicia una posibilidad de que el Gobierno Daladier puede sacar consecuencias para la adopción de una actitud intrasigente frente a la pretensión de Inglaterra de apoyar la hegemonía germana en Europa. Dos artículos, aparecidos hace pocos días, de antiguos gobernantes franceses, ponen también en guardia a la opinión. Tanto León Blum como Ivon Delbos enjuician energicamente el porvenir inmediato de Francia, y ofrecen las normas que podrían ser tablas de salvación para el naufragio inminente en que puede perecer el prestigio de una nación que ha sido grande y poderosa, y que está en riesgo de dejar de serlo por inepticia de sus rectores.

Pero Francia aún no ha llegado a su ocaso. Francia puede todavía rehacerse, robustecer su prestigio mercedo, rehabilitarse a los ojos de millones de pensamientos liberales, aun aquellos que están actualmente esclavizados por los regímenes estatales totalitarios.

Chamberlain y Halifax irán a París a exigir. París no debe ceder ni un palmo más. Están a la vista las posibilidades de una nueva gran política exterior, una política auténticamente francesa. Nadie regatea su adhesión a esta idea, ni nadie que no viva en obstinada y voluntaria ceguera puede pensar en nuevas concesiones. Una cosa es la amistad con Inglaterra y otra cosa la complicidad con Chamberlain. Quien, como Ivon Delbos, ha pasado largo tiempo al frente del Quai d'Orsay, tiene autoridad para recordar los daños de esa complicidad.

Peligrosa, como la recalcan los periódicos derechistas de París, es la entrega de Europa a Alemania, porque representa la entrega irremediable de las colonias. Y mucho más peligrosa es la actitud complaciente que Francia ha de modificar radicalmente antes de que lleguen a París los señores Chamberlain y Halifax, antes de que Ivon Delbos o León Blum tengan que seguir haciendo el papel de planiferas en un exilio más o menos voluntario.

En los frentes hace frío. Y no hay sacrificio que no merezca nuestro heroico Ejército, que no es ya la guardia pretoriana de los explotadores, sino el mismo pueblo en armas, en lucha por la libertad,

Fermin MENDIETA

FRANCIA formula, y muy señaladamente la Prensa derechista y ultrarreaconaria, después de reparar cuidadosamente los discursos del «führer», inicia una posibilidad de que el Gobierno Daladier puede sacar consecuencias para la adopción de una actitud intrasigente frente a la pretensión de Inglaterra de apoyar la hegemonía germana en Europa. Dos artículos, aparecidos hace pocos días, de antiguos gobernantes franceses, ponen también en guardia a la opinión. Tanto León Blum como Ivon Delbos enjuician energicamente el porvenir inmediato de Francia, y ofrecen las normas que podrían ser tablas de salvación para el naufragio inminente en que puede perecer el prestigio de una nación que ha sido grande y poderosa, y que está en riesgo de dejar de serlo por inepticia de sus rectores.

Pero Francia aún no ha llegado a su ocaso. Francia puede todavía rehacerse, robustecer su prestigio mercedo, rehabilitarse a los ojos de millones de pensamientos liberales, aun aquellos que están actualmente esclavizados por los regímenes estatales totalitarios.

Chamberlain y Halifax irán a París a exigir. París no debe ceder ni un palmo más. Están a la vista las posibilidades de una nueva gran política exterior, una política auténticamente francesa. Nadie regatea su adhesión a esta idea, ni nadie que no viva en obstinada y voluntaria ceguera puede pensar en nuevas concesiones. Una cosa es la amistad con Inglaterra y otra cosa la complicidad con Chamberlain. Quien, como Ivon Delbos, ha pasado largo tiempo al frente del Quai d'Orsay, tiene autoridad para recordar los daños de esa complicidad.

Peligrosa, como la recalcan los periódicos derechistas de París, es la entrega de Europa a Alemania, porque representa la entrega irremediable de las colonias. Y mucho más peligrosa es la actitud complaciente que Francia ha de modificar radicalmente antes de que lleguen a París los señores Chamberlain y Halifax, antes de que Ivon Delbos o León Blum tengan que seguir haciendo el papel de planiferas en un exilio más o menos voluntario.

En los frentes hace frío. Y no hay sacrificio que no merezca nuestro heroico Ejército, que no es ya la guardia pretoriana de los explotadores, sino el mismo pueblo en armas, en lucha por la libertad,

Fermin MENDIETA

FRANCIA formula, y muy señaladamente la Prensa derechista y ultrarreaconaria, después de reparar cuidadosamente los discursos del «führer», inicia una posibilidad de que el Gobierno Daladier puede sacar consecuencias para la adopción de una actitud intrasigente frente a la pretensión de Inglaterra de apoyar la hegemonía germana en Europa. Dos artículos, aparecidos hace pocos días, de antiguos gobernantes franceses, ponen también en guardia a la opinión. Tanto León Blum como Ivon Delbos enjuician energicamente el porvenir inmediato de Francia, y ofrecen las normas que podrían ser tablas de salvación para el naufragio inminente en que puede perecer el prestigio de una nación que ha sido grande y poderosa, y que está en riesgo de dejar de serlo por inepticia de sus rectores.

Pero Francia aún no ha llegado a su ocaso. Francia puede todavía rehacerse, robustecer su prestigio mercedo, rehabilitarse a los ojos de millones de pensamientos liberales, aun aquellos que están actualmente esclavizados por los regímenes estatales totalitarios.

Chamberlain y Halifax irán a París a exigir. París no debe ceder ni un palmo más. Están a la vista las posibilidades de una nueva gran política exterior, una política auténticamente francesa. Nadie regatea su adhesión a esta idea, ni nadie que no viva en obstinada y voluntaria ceguera puede pensar en nuevas concesiones. Una cosa es la amistad con Inglaterra y otra cosa la complicidad con Chamberlain. Quien, como Ivon Delbos, ha pasado largo tiempo al frente del Quai d'Orsay, tiene autoridad para recordar los daños de esa complicidad.

Peligrosa, como la recalcan los periódicos derechistas de París, es la entrega de Europa a Alemania, porque representa la entrega irremediable de las colonias. Y mucho más peligrosa es la actitud complaciente que Francia ha de modificar radicalmente antes de que lleguen a París los señores Chamberlain y Halifax, antes de que Ivon Delbos o León Blum tengan que seguir haciendo el papel de planiferas en un exilio más o menos voluntario.

En los frentes hace frío. Y no hay sacrificio que no merezca nuestro heroico Ejército, que no es ya la guardia pretoriana de los explotadores, sino el mismo pueblo en armas, en lucha por la libertad,

Fermin MENDIETA

FRANCIA formula, y muy señaladamente la Prensa derechista y ultrarreaconaria, después de reparar cuidadosamente los discursos del «führer», inicia una posibilidad de que el Gobierno Daladier puede sacar consecuencias para la adopción de una actitud intrasigente frente a la pretensión de Inglaterra de apoyar la hegemonía germana en Europa. Dos artículos, aparecidos hace pocos días, de antiguos gobernantes franceses, ponen también en guardia a la opinión. Tanto León Blum como Ivon Delbos enjuician energicamente el porvenir inmediato de Francia, y ofrecen las normas que podrían ser tablas de salvación para el naufragio inminente en que puede perecer el prestigio de una nación que ha sido grande y poderosa, y que está en riesgo de dejar de serlo por inepticia de sus rectores.

Pero Francia aún no ha llegado a su ocaso. Francia puede todavía rehacerse, robustecer su prestigio mercedo, rehabilitarse a los ojos de millones de pensamientos liberales, aun aquellos que están actualmente esclavizados por los regímenes estatales totalitarios.

Chamberlain y Halifax irán a París a exigir. París no debe ceder ni un palmo más. Están a la vista las posibilidades de una nueva gran política exterior, una política auténticamente francesa. Nadie regatea su adhesión a esta idea, ni nadie que no viva en obstinada y voluntaria ceguera puede pensar en nuevas concesiones. Una cosa es la amistad con Inglaterra y otra cosa la complicidad con Chamberlain. Quien, como Ivon Delbos, ha pasado largo tiempo al frente del Quai d'Orsay, tiene autoridad para recordar los daños de esa complicidad.

Peligrosa, como la recalcan los periódicos derechistas de París, es la entrega de Europa a Alemania, porque representa la entrega irremediable de las colonias. Y mucho más peligrosa es la actitud complaciente que Francia ha de modificar radicalmente antes de que lleguen a París los señores Chamberlain y Halifax, antes de que Ivon Delbos o León Blum tengan que seguir haciendo el papel de planiferas en un exilio más o menos voluntario.

En los frentes hace frío. Y no hay sacrificio que no merezca nuestro heroico Ejército, que no es ya la guardia pretoriana de los explotadores, sino el mismo pueblo en armas, en lucha por la libertad,

Fermin MENDIETA

FRANCIA formula, y muy señaladamente la Prensa derechista y ultrarreaconaria, después de reparar cuidadosamente los discursos del «führer», inicia una posibilidad de que el Gobierno Daladier puede sacar consecuencias para la adopción de una actitud intrasigente frente a la pretensión de Inglaterra de apoyar la hegemonía germana en Europa. Dos artículos, aparecidos hace pocos días, de antiguos gobernantes franceses, ponen también en guardia a la opinión. Tanto León Blum como Ivon Delbos enjuician energicamente el porvenir inmediato de Francia, y ofrecen las normas que podrían ser tablas de salvación para el naufragio inminente en que puede perecer el prestigio de una nación que ha sido grande y poderosa, y que está en riesgo de dejar de serlo por inepticia de sus rectores.

Pero Francia aún no ha llegado a su ocaso. Francia puede todavía rehacerse, robustecer su prestigio mercedo, rehabilitarse a los ojos de millones de pensamientos liberales, aun aquellos que están actualmente esclavizados por los regímenes estatales totalitarios.

Chamberlain y Halifax irán a París a exigir. París no debe ceder ni un palmo más. Están a la vista las posibilidades de una nueva gran política exterior, una política auténticamente francesa. Nadie regatea su adhesión a esta idea, ni nadie que no viva en obstinada y voluntaria ceguera puede pensar en nuevas concesiones. Una cosa es la amistad con Inglaterra y otra cosa la complicidad con Chamberlain. Quien, como Ivon Delbos, ha pasado largo tiempo al frente del Quai d'Orsay, tiene autoridad para recordar los daños de esa complicidad.

Peligrosa, como la recalcan los periódicos derechistas de París, es la entrega de Europa a

SUSCRIPCIONES: Madrid, un mes... 3,50 ptas. Provincias, trimestre... 10,50 ptas. 25 ejemplares, 2,75 ptas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD: Pidanse tarifas a la Administración Apartado de Correos 10.036

POR LA INDEPENDENCIA

LA UNIDAD ESPIRITUAL DE ESPAÑA

La lucha heroica que durante veinticinco meses sostenemos en pro de nuestra independencia nacional ha unido a todos los españoles merecedores de este nombre en un sentimiento común...

que quisieramos no haber aprendido, respecto a la ayuda de muchas naciones, prodigas en buenas palabras y parcas en hechos positivos.

Antonio ROMA RUBIES

Granada envía víveres a Madrid

En el Gobierno Civil dieron ayer a la Prensa la siguiente nota: «El Fondo de Solidaridad Internacional y el gobernador civil de la provincia de Granada han puesto a disposición del Ayuntamiento de Madrid una importante cantidad de víveres...»

CRUZ ROJA ESPAÑOLA

Defensa antiaérea de la población civil

El lunes, 21 de los corrientes, a las cinco de la tarde, y en el local del Grupo Escuela de Defensa Antiaérea, Miguel Ángel, 23, teléfono 49076, dará comienzo un curso teórico-práctico para la población civil...

Junta Superior de Trabajo Agrícola

En la reunión celebrada por esta Junta el día 16 del actual se examinó la situación de la sembradura en las distintas provincias de la zona leal...

Suministro de leña

A partir del lunes próximo, día 21, se efectuará un reparto de leña a los poseedores de las cartillas asignadas a las tiendas de comestibles que se encuentran enclavadas en los distritos del Centro, Hospicio, Chamberí e Inclusa...

Se han recibido nuevos e importantes donativos

BARCELONA, 19 (1.30 m.).—Se ha reunido el Comité Nacional de Ayuda a España, presidiendo el señor Martínez Barrio. El secretario dio cuenta de numerosos donativos recibidos últimamente...

PRIMER BAR GENERAL PORLIER, 38

CALLOS TODOS LOS DIAS VARIADAS TAPAS DE COCINA

FOTOS Por BENSANS. Las mejores Artísticas fotos cine. Tardes, de cuatro a siete. CONCEPCION ARENAL, 5. Teléfono 24930 (frente al Palacio Música).

COMPRO cosas usadas, maquina escribir y coser. y papeletas Monte. J. A. General Porlier, 11. Teléfono 63282.

MAQUINAS COSER pago bien; com. prueba. HOR. TALEZA, 43. Teléfono 23673.

“ZACARIAS” ESCUELA CHOFFERS. LA MEJOR LUCHANA, 35

TAPAS SISTEMA KALAMAZOO para hojas cambiables. Se compran. Dirigirse a la Administración de GRAFICA SOCIALISTA, Trafalgar, número 31. Teléfonos 43770 y 33181.

DENTISTA Dentaduras. Con. sulta gratis. Teléfono 11264. Magdalena, 26 ALVAREZ.

COMERCIENTES JABON LIQUIDO TELEFONO 56275

TOMO TIENDA centrada a traspaño. Teléfono 48492.

quedan algunas partidas por recolectar, debido al exceso de superficie con buena cosecha, que exige muy numerosa mano de obra.

DISPOSICIONES OFICIALES

Nueva tarjeta de racionamiento familiar

BARCELONA, 19.—La «Gaceta» publica, entre otras, las siguientes disposiciones: Presidencia.—Orden considerando artículo de primera necesidad, a los efectos de la competencia sobre los mismos de la Junta Reguladora de Abastecimientos...

PARA HOY

TEATROS Y CINES

COMEDIA.—4 y 6.30: Los Cuatro Caminos (éxito cómico).

ESPAÑOL.—3.30 y 6.15: Don Juan Tenorio (magnífica interpretación).

IDEAL.—5: La corte de Farsón (Gitanas de España. Ensayo libre). (El mejor programa de Madrid).

LARA.—4 y 6.30: ¡Yo soy un señorito! (magnífica comedia flamenca) y Carmelita (Vázquez).

LOPE DE VEGA.—4 y 6.30: ¡Qué más da! (grandioso suceso).

BARCELONA.—19.—El «Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional» inserta, entre otras, las siguientes circulares:

DESTINOS MILITARES

Cesa «El Campesino» en el mando de la 46 División

BARCELONA, 19.—El «Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional» inserta, entre otras, las siguientes circulares:

LA AYUDA A ESPAÑA

Se han recibido nuevos e importantes donativos

BARCELONA, 19 (1.30 m.).—Se ha reunido el Comité Nacional de Ayuda a España, presidiendo el señor Martínez Barrio. El secretario dio cuenta de numerosos donativos recibidos últimamente...

PRIMER BAR GENERAL PORLIER, 38

CALLOS TODOS LOS DIAS VARIADAS TAPAS DE COCINA

FOTOS Por BENSANS. Las mejores Artísticas fotos cine. Tardes, de cuatro a siete. CONCEPCION ARENAL, 5. Teléfono 24930 (frente al Palacio Música).

COMPRO cosas usadas, maquina escribir y coser. y papeletas Monte. J. A. General Porlier, 11. Teléfono 63282.

MAQUINAS COSER pago bien; com. prueba. HOR. TALEZA, 43. Teléfono 23673.

“ZACARIAS” ESCUELA CHOFFERS. LA MEJOR LUCHANA, 35

TAPAS SISTEMA KALAMAZOO para hojas cambiables. Se compran. Dirigirse a la Administración de GRAFICA SOCIALISTA, Trafalgar, número 31. Teléfonos 43770 y 33181.

DENTISTA Dentaduras. Con. sulta gratis. Teléfono 11264. Magdalena, 26 ALVAREZ.

COMERCIENTES JABON LIQUIDO TELEFONO 56275

TOMO TIENDA centrada a traspaño. Teléfono 48492.

PARTES DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

FRACASO DE LOS ATAQUES FACCIOSOS EN LA MARGEN DERECHA DEL RIO SEGRE

Parte oficial radiada a las veinticuatro horas: «EJERCITO DE TIERRA.—ESTE.—Apoyados por veinte tanques extranjeros, las fuerzas al servicio de la invasión han atacado hoy algunas de nuestras posiciones de la margen derecha del Segre. El violento combate continúa a la hora de redactar este parte, sin que la línea propia haya experimentado ninguna variación.

Los cazas republicanos ametrallaron con gran eficacia concentraciones de fuerzas enemigas. En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.—En la mañana de hoy, cinco bimotors Heinkel bombardearon el pueblo de Mongat, ocasionando cinco muertos y veintidós heridos, en su mayor parte niños. Nuestros aparatos persiguieron y ametrallaron a los aviones de la invasión, consiguiendo derribar uno de ellos. Cuatro de sus tripulantes, que se arrojaron en paracaídas, cayeron al mar.

A los corresponsales y suscriptores

Por falta de papel, y bien a pesar nuestro, nos vemos obligados a suprimir todos los envíos a provincias —paquetes y suscripciones— a partir del martes, día 22 del actual; siendo, por lo tanto, el número del domingo el último que recibirán nuestros corresponsales y suscriptores de provincias, incluidos, como es natural, los frentes.

Absténganse, pues, unos y otros de solicitar envíos que no podremos atender, como fuera nuestro deseo.

Tan pronto como dispongamos del papel necesario reanudaremos los envíos.

TEATROS Y CINES

COMEDIA.—4 y 6.30: Los Cuatro Caminos (éxito cómico).

ESPAÑOL.—3.30 y 6.15: Don Juan Tenorio (magnífica interpretación).

IDEAL.—5: La corte de Farsón (Gitanas de España. Ensayo libre). (El mejor programa de Madrid).

LARA.—4 y 6.30: ¡Yo soy un señorito! (magnífica comedia flamenca) y Carmelita (Vázquez).

LOPE DE VEGA.—4 y 6.30: ¡Qué más da! (grandioso suceso).

BARCELONA.—19.—El «Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional» inserta, entre otras, las siguientes circulares:

DESTINOS MILITARES

Cesa «El Campesino» en el mando de la 46 División

BARCELONA, 19.—El «Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional» inserta, entre otras, las siguientes circulares:

LA AYUDA A ESPAÑA

Se han recibido nuevos e importantes donativos

BARCELONA, 19 (1.30 m.).—Se ha reunido el Comité Nacional de Ayuda a España, presidiendo el señor Martínez Barrio. El secretario dio cuenta de numerosos donativos recibidos últimamente...

PRIMER BAR GENERAL PORLIER, 38

CALLOS TODOS LOS DIAS VARIADAS TAPAS DE COCINA

FOTOS Por BENSANS. Las mejores Artísticas fotos cine. Tardes, de cuatro a siete. CONCEPCION ARENAL, 5. Teléfono 24930 (frente al Palacio Música).

COMPRO cosas usadas, maquina escribir y coser. y papeletas Monte. J. A. General Porlier, 11. Teléfono 63282.

MAQUINAS COSER pago bien; com. prueba. HOR. TALEZA, 43. Teléfono 23673.

“ZACARIAS” ESCUELA CHOFFERS. LA MEJOR LUCHANA, 35

TAPAS SISTEMA KALAMAZOO para hojas cambiables. Se compran. Dirigirse a la Administración de GRAFICA SOCIALISTA, Trafalgar, número 31. Teléfonos 43770 y 33181.

DENTISTA Dentaduras. Con. sulta gratis. Teléfono 11264. Magdalena, 26 ALVAREZ.

COMERCIENTES JABON LIQUIDO TELEFONO 56275

TOMO TIENDA centrada a traspaño. Teléfono 48492.

tierras Guerrillas del Teatro, que dirige María Teresa de León.

El acto será en el local de La Unica, Barceló, 7, y la entrada, mediante carnet político o sindical.

Sindicato de Profesionales de las Bellas Artes.—En cumplimiento del artículo 54 del nuevo reglamento, el Comité ejecutivo convoca a los afiliados de las distintas Secciones a asamblea general, en su domicilio social, Claudio Coello, 91, el día 23 del corriente, a las cinco de la tarde, para proceder a la elección de los Comités respectivos.

Por la importancia de esta cuestión, se encarece la asistencia más puntual.

Inauguración de la Exposición de Altavoz del Frente y Amigos de la Unión Soviética

En el Círculo de Altavoz del Frente se inauguró ayer la Exposición dedicada a la defensa de Madrid, a la Revolución rusa y a la despedida de los internacionales.

Tomó parte la Banda-orquesta del Cuerpo de Tren del Ejército, que ejecutó un concierto muy interesante. El secretario de Propaganda y Prensa de los A. U. S., compañero Alonso, expuso el significado de la Exposición. El poeta Perelló recitó varias poesías, y el Guignol de la 3.ª División representó «Los salvadores de España» y «Radio Sevilla».

El presidente del Círculo de Altavoz, José Luis Salado, leyó unas magníficas cartillas señalando el significado de Altavoz del Frente.

La orquesta ejecutó el himno nacional. El numeroso público que llenaba el salón de exposiciones aplaudió con gran entusiasmo.

Varios miles de visitantes recorrieron las salas, admirando los trabajos que en ellas se exponen. La Exposición, que ha sido dirigida por el gran artista Javier Clavo, continúa abierta y puede visitarse todos los días, de diez de la mañana a una de la tarde y de cuatro de la tarde a ocho de la noche.

Grupos Sindicales Socialistas

El de Obreros Limpiabotas.—Se convoca a junta general, que se verificará hoy, domingo, a las cuatro de la tarde, en el domicilio social, Belén, 18.

Se ruega a los afiliados puntualidad; siendo obligatoria la asistencia.

Recogida de trapo a domicilio

DISTRITO DE BUENAVISTA La recogida de trapo a domicilio en este distrito comenzará el día 21 de noviembre, empezando la misma simultáneamente en los siguientes puntos:

«Dirección Sur-Norte».—Partirán cinco carros que recogerán el trapo en los números impares del paseo de Recoletos, paseo de la Castellana, calle de Serrano, calle de Velázquez, Príncipe de Vergara y calle de Torrijos. Al llegar al final de dichas calles, los carros descenderán por las aceras de los números pares de las mismas, procediendo después a recorrer de analoga forma las calles intermedias.

«Dirección Oeste-Este».—Partirán cuatro carros que recogerán las calles de Alcázar, Goya, Lista y calles de Hermanos Bécquer y Diego de León, recorriendo como los anteriores primeramente la acera de los números impares y la de los pares posteriormente, recorriendo a continuación las calles intermedias.

La parte del distrito de Buenavista situada al oeste de los pasos de Recoletos y de la Castellana, será recorrida por otro carro que comenzará su servicio por la acera de los números pares de la calle del Barquillo.

Madrid, 19 de noviembre de 1938.

Agrupación Profesional de Farmacéuticos

Farmacías de guardia desde las nueve de la mañana del día 20 a las nueve de la mañana del día 21:

Montera, 20; Mayor, 23; Recoletos, 19; plaza Nicolás Salmerón, 3; Pacifico, 37; Serrano, 74; San Bernardo, 113; Fernández de los Ríos, 21; Leganitos, 45; Olózaga, 18.

Farmacías de guardia desde las nueve de la mañana del día 21 a las nueve de la mañana del día 22:

Fuencarral, 83; Veneras, 4; Calatrava, 40; Pacifico, 21; Herminiosa, 3; Guzmán el Bueno, 4; Cibeles, 89; Toledo, 48; avenida de Pablo Iglesias, 20, y Arguissola, 10.

A los afiliados de Unión Republicana

El Comité ejecutivo municipal de la Agrupación de Unión Republicana de Madrid ha acordado disolver un titulado Comité provisional de los distritos Buenavista y Congreso, domiciliado en Nuñez de Balboa, número 10; así como suspender en sus derechos a cuantos afiliados han constituido aquel, por haber vulnerado los preceptos de nuestra ley interior, lo que se hace público para conocimiento de todos los afiliados a la Agrupación de Madrid.—Por el C. E. M., El secretario general.

Cooperativa Electra Madrid

AVISO A LOS OBLIGACIONISTAS

A partir de la publicación del presente anuncio se pagará en las oficinas del Banco de Vizcaya, Español de Crédito e Hispano Americano, con deducción de los impuestos correspondientes, el importe de las Obligaciones emitidas por esta Sociedad en 1.º de mayo de 1914, y actualmente en circulación, por haber sido amortizadas con carácter extraordinario, a virtud del derecho que se reservó la Compañía emisora, y que consta en los títulos emitidos.

Madrid, 19 de noviembre de 1938.—El Presidente del Consejo de Administración, Miguel Ángel Mateo.